

dando por resultado, una acústica noble y viril, de vitalidad desbordante, que nos recuerda, en cuanto al procedimiento técnico, páginas inmortales de Wagner, Strauss, Hindemith, Strawinsky...

Es curiosa, por demás, la analogía entre el modo de tratar el Órgano, el P. Otaño, y el de la Orquesta de Wagner, trasunto, ésta, del Coro de la tragedia griega.

III. Perfección y dominio de la Forma.

No hay música sin forma, entendiéndolo por tal, no sólo el proyecto externo que guía de una manera orgánica las secciones de que consta una obra musical, sino también, y principalmente, la sensación de «gran unidad interna», dentro de la variedad que guarda una obra entera, y cuyos resultados inmediatos son: la proporción, equilibrio, contrastes y solidez, en función del interés creciente de la obra artística. Así vemos que las obras maestras se sostienen y perduran, aparte de sus valores humanos, y de creación estética, por el dominio y perfección de la forma. Beethoven, el gran maestro de la forma, nos ha dejado ejemplos tan típicos como el del primer tiempo de su «Sinfonía Heroica», elaborado con siete elementos temáticos distintos, sin merma de la unidad interna.

Cualquier compositor, por modesto que sea, conoce experimentalmente lo difícil que es conseguir un «relativo» dominio de la forma, que no se alcanza de una manera teórica, sino tras largos ensayos prácticos dirigidos por la intuición, el consejo interno de su sentido estético y, sobre todo, por el contacto y estudio continuo de las obras maestras.

En el «Tota Pulchra» que estudiamos, lo mismo que en toda su producción, el P. Otaño resuelve gallardamente todos los problemas que plantea este capítulo importantísimo de la Composición musical, por desgracia tan desconocido o descuidado en la música sagrada.

Aunque este «Tota Pulchra» está construido según el procedimiento del Motete clásico del

siglo XVI (sucesión yuxtapuesta de escorzos temáticos), la unidad, equilibrio y proporción son perfectos. En las últimas palabras del texto «O María», en diseño dialogado entre el barítono solista y el Coro, y lo mismo el «Virgo prudentissima» y el «Jesum Christum», del final, el compositor, que no puede sustraerse a su mentalidad de músico moderno, apunta un retorno de carácter ambiental rítmico, armónico-modal, más que temático — a modo de reexposición — al comienzo del Motete, con lo cual, como hemos dicho arriba, queda más asegurada la unidad de la obra.

IV. El espíritu del «Tota Pulchra».

Tal vez lo que sigue sea lo más subjetivo y lírico de esta exposición que venimos haciendo. No importa, pues también responde a nuestro personal sentido.

Palpita en esta obra, lo mismo que en toda la producción de «arte mayor» del P. Otaño, a la que particularmente hemos querido referirnos, un aliento de gigante, una grandeza cósmica que sobrecoge y trasciende el tiempo y el espacio, una fuerza vital que desborda los estrechos moldes humanos. Una música brotada de su alma religiosa, la «voz de la sangre» de una Fé multiseccular, ungida con el óleo de una piedad sencilla como la del niño, unas veces; recia y bronca otras, como los breñales de las sierras cántabras; lírica y suave como los valles de esa tierra mollar de Vasconia, entrañados de perenne verdor. Música que requiere, para su adecuada expresión, un instrumento ideal, no fabricado aún por manos de hombres, y que con toda seguridad, habrá encontrado el buen P. Otaño entre los «millia millium» de moradores de la celestial Jerusalén, en premio a una vida íntegramente dedicada al servicio de la Iglesia en este campo de apostolado de la Música sagrada.

ENRIQUE MASSÓ

Catedrático de Armonía del Real Conservatorio (Madrid).

A LOS ALUMNOS DE LA ESCUELA SUPERIOR DE MUSICA SAGRADA

Como se anunció en el número anterior, para el día 15 de marzo está señalado el análisis completo de la antífona «Angelus autem Domini» (Liber Usualis, pág. 782) y el análisis rítmico de la antífona «Et ecce terraemotus» (ibidem).

Para el día 15 de abril se enviará el análisis completo de la antífona «Amen, amen dico vobis» (Liber Usualis, pág. 825).

Y para el día 15 de mayo, el análisis completo de la antífona «Petite, et accipietis» (Liber Usualis, pág. 834). Este será el último ejercicio del año escolar 1956-1957.